



# «Somos los grandes olvidados de la literatura»

## Los traductores denuncian los bajos salarios, la presión de los plazos y la falta de reconocimiento

Los Encuentros de Verines reúnen a más de una veintena de profesionales en Pendueles

:: LAURA CASTRO

**LLANES.** «Teníamos una deuda pendiente y estamos felices de haberla saldado al fin. Los traductores sois los grandes olvidados de la literatura y es necesario abrir un debate sobre la situación». Estas fueron las palabras con las que Luis García Jambrina, profesor de la Universidad de Salamanca, inauguraba ayer la XXXIII edición de los Encuentros en la Casona de Verines, en la localidad llanisca de Pendueles, una cita de la que es director. Bajo el título 'Creadores en la sombra: la traducción literaria en la actualidad', el Ministerio de Cultura y el centro salmantino ofrecen desde ayer y hasta hoy la posibilidad de abrir un debate entre más de veinte literatos acerca de la situación por la que atraviesa este sector.

«Es una oportunidad única para mí. Este es un mundo que recibe bien a las nuevas generaciones, pero este encuentro me da acceso a personalidades del sector muy importantes», explicó Alberto Sesmero, el traductor más joven (1991) que participa estos días en los debates de la Casona de Verines. El abulense llegó a Pendueles dispuesto a aprender todo lo posible de sus compañeros más experimentados y a mostrarles su optimismo acerca del futuro de la profesión. «Debemos asumir un panorama que nos obliga a tener la capacidad de enfrentarnos a cualquier tipo de texto», subrayó. Dicen que la experiencia es un grado y, por eso, quizá José Luis López Muñoz se mostró mucho menos ilusionado con el porvenir de la traducción en este país.

El madrileño, Premio Nacional

de Traducción en 1980 por 'Las aventuras de Joseph Andrews', consideró que «este debate siempre ha estado sobre la mesa y, después de más de veinte años en esta profesión, no puede «tener una visión optimista». López Muñoz recordó que muchos otros tuvieron que optar por dedicarse a otros oficios «porque es muy difícil seguir creando en las sombras».

Su opinión también la compartió Carlos Fortea, presidente de la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores de España, con más de 120 títulos publicados de autores

clásicos alemanes. El madrileño animó a los más jóvenes a luchar por encontrar el reconocimiento «del que tanto carece esta profesión. Porque esto es una profesión. Es importante dejarlo claro, pues todavía hay quien piensa que se trata de una mera afición». Fortea criticó «el poco valor que se le da al sector» y recordó que ellos también son escritores y creadores.

Una idea que iba en consonancia con la célebre cita de Miguel Sáenz: «La literatura de un país está hecha también por sus traducciones». El marroquí analizó la actualidad de su profesión y concluyó: «No sé por

qué en España los lectores ni siquiera se plantean que los textos que tienen en las manos y disfrutan han sido rescritos por alguien».

Explicó que en otros países como Alemania o Reino Unido hay mucha más consideración hacia este oficio y recalcó que «un traductor es un escritor que debe encontrar su camino de identificación con el autor de la obra».

### El tiempo, un «gran desafío»

Junto a la «falta de reconocimiento y los bajos salarios», el otro «gran desafío» al que se enfrentan los traductores son los plazos que mar-

can las editoriales y que en ocasiones les resultan «opresivos». Así lo explicó la hispano-marroquí Malika Embarek, quien recalcó que «nunca se sabe lo que hay detrás de una traducción y algunas requieren mucho más tiempo del que tenemos». Embarek, cuyo último trabajo fue la obra Premio Goncourt 'Canción Dulce', concluyó que «el amor por la literatura merece el duro trabajo y el poco reconocimiento».

Miguel Sáenz añadió en este sentido: «La presión que sufrimos es uno de los grandes problemas de esta profesión».



Una veintena de traductores participa en esta XXXIII edición de los Encuentros en Verines. :: JUAN LLACA